

JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ SÁNCHEZ¹

Brizna

Se ha posado en mi brazo
una brizna de luz.

No hago más que observar
su minuciosa pose:

con la tensión que un pájaro
a sus alas conforma
hace de la quietud
—ese momento justo
antecesor al vuelo—
la plenitud del ser.

Solo es gota de un sol
hecha luz. Un fulgor.
Como un brillo que ciega
con final previsible.

¹ Nacido en Barcelona (España) ha publicado los libros de poemas *Metafóricamente hablando* (2015), *Cine mudo* (2014), *Las mentiras de Platón* (2013), *Recopilatorio de lo absurdo* (2013), *Curvas* (2013), *Nada* (plaquette bilingüe español-rumano, 2013), *Brooklyn* (2012), *La eterna pubertad de Lino* (2011), *La profundidad del agua* (1987). Adicionalmente colabora en diversas revistas literarias en papel y electrónicas. Ha recibido distinciones en varios certámenes. <http://joseantoniofs.blogspot.com/>

Canto rodado

¿Qué discreta tarea?
¿Es encomendación de lo sagrado?

Lustrado por la antigüedad y el sol
surte su mineral allende.

Con la acumulación en sintonía
de aconteceres viejos
lava en calmosa lluvia o torrencera
su firmeza rocosa.

También en la sequía del verano
convierte el pulimento en honradez,
en amistosa unión.

Cuando surge algún viento farragoso
o un terreno revierte deslizado
a vueltas retrocede, o gira, o cambia
la posición de su eje nuclear.
Entonces tiembla en pulcritud su pose.

Ayer pasé y estaba.
Lo vi completo, como en flotamiento.
Pero seguí avanzando. No paré.
No quise resolver su fuego propio.

Mañana volveré. Y ahí estará.
Intentaré entender sus veteados,
el lenguaje endiablado de sus rayas.

Percibiré la vastedad del mundo.
Descubriré hasta el tiempo en su parálisis.

Tiempo de naranjas

Esta naranja que en mis manos tengo,
tan llena de verdad y sol de agosto,
es tanta su bondad para conmigo
que es todo ofrecimiento y redención.

En virtud del color es puro incendio.

A cuenta de los años
es en mi mesa donde más resalta.
En el lugar que estima el privilegio:
en la humildad y lo sobrio.

Y es como lo confirmo: con mis manos
marcadas de vejez mal asumida,
cuando es declive vuelto a la oración.

Razón de lo perenne.
¿O no es mirando
esta naranja como vierte el mundo?



© Gerardo Piña-Rosales, 2015